

Al Qantir

Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa

Número 20 - Año 2017

Crónicas **de Tarifa** ***Los Espectáculos*** ***1925-1934***

Introducción y edición
Wenceslao Segura González

Recopilación
Carlos Núñez Jiménez
Mariluz Muñoz Ruiz

Proyecto TARIFA2010

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*
Número 20 - Año 2017

Director:

Wenceslao Segura González
editor@alqantir.com

Comité Científico:

Manuel López Fernández
Juan Antonio Patrón Sandoval
Wenceslao Segura González

Edita:

Proyecto TARIFA2010
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)
www.tarifa2010.com

Páginas web:

www.alqantir.com
www.alqantir.es
www.jornadashistoria-tarifa.alqantir.com

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (en soporte papel):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Este libro se edita bajo la licencia *Creative Commons Atribución 4. Internacional*. Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción.

Contenido

Prólogo	1
Dedicatoria	3
Introducción	5
1 Año 1925	33
2 Año 1926	47
3 Año 1927	67
4 Año 1928	87
5 Año 1929	115
6 Año 1930	143
7 Año 1931	167
8 Año 1932	183
9 Año 1933	189
10 Año 1934	201
Los espectáculos en el cambio de siglo	229

Prólogo

Hace unos años Carlos Núñez Jiménez recopiló noticias referentes al teatro que habían aparecido en la prensa histórica de Tarifa; principalmente en la Unión de Tarifa y en otros periódicos tarifeños de final del siglo XIX y principio del XX.

Aunque la idea original era la publicación de esta documentación, no fue posible editarla en su momento. Conociendo este trabajo pensamos publicarlo como el número 20 de *Al Qantir*, para lo que nos fue entregado el manuscrito por Carlos Núñez León, hijo del anterior.

Como la recopilación de noticias hechas por Núñez Jiménez era insuficiente para componer un libro, nos propusimos aumentar su contenido, para incluir todo lo referente a los espectáculos y otras actividades lúdicas, siempre a partir de noticias sacadas de la prensa histórica de Tarifa.

Teatro, cine, conciertos, bailes, espectáculos musicales y de variedades, fiestas de carnaval, feria y otros espectáculos y noticias curiosas, han sido recogidas de la magnífica colección de prensa antigua local que atesora el archivo de la familia Núñez, lo que nos fue amablemente facilitado por Carlos Núñez León.

El trabajo posterior fue la edición de todas estas noticias. Se hicieron las correcciones ortográficas oportunas para ajustarlas a las normas actuales. Sin perder el sabor de la narración antigua, fue necesario ocasionalmente su alteración al objeto de facilitar la lectura, haciéndola más ágil. Se recortaron algunos relatos excesivamente largos o bien se ampliaron aquellos que quedaban cortos. A todas las noticias se les puso un título, un subtítulo y a veces un ladillo, que en ningún caso aparecen en la fuente original, pero son elementos imprescindibles para facilitar la lectura del libro.

Ante la escasez de documentación gráfica de este periodo, hemos

completado el libro con una magnífica colección de 109 anuncios publicados en los años considerados; los que dan una precisa información de la actividad comercial de la Tarifa de entonces. En algunos casos la calidad de la impresión original del anuncio es muy deficiente, por lo que se resolvió recomponerlo con tipografía moderna, a sabiendas de que lo verdaderamente valioso es la información del anuncio y no su exacta estética.

Hemos querido aprovechar este libro para rendir un pequeño homenaje a Francisco Terán Fernández dedicándole esta obra. La razón es que fue Terán quien llevó el peso de la publicación de la Unión de Tarifa, de cuyas páginas están tomadas la mayoría de las noticias de este libro.

Aunque ninguna de las noticias que recogemos está firmada, sospechamos que la mayoría de ellas fueron escritas por Francisco Terán, como se advierte por su peculiar y personal forma de escribir.

El libro que presentamos no hubiera sido posible sin el celo que durante toda su vida puso Carlos Núñez Jiménez en conservar el archivo de su familia, dejando para la posteridad su colección de prensa histórica tarifeña, con diferencia la mejor que existe. También debemos a Carlos Núñez Jiménez su trabajo de recopilación de noticias referidas al teatro y la idea de que con ellas se podía componer un libro interesante.

El agradecimiento se extiende a su hijo Carlos Núñez León quien nos dio las mayores facilidades para investigar en la hemeroteca histórica de la que en un futuro será Fundación Núñez.

Mariluz Muñoz Ruiz colaboró en la recopilación de la información de base para la composición de este libro y posteriormente en su corrección. A Juan Antonio Patrón Sandoval le agradecemos la lectura crítica de la introducción.

Un agradecimiento muy especial tenemos que hacer a la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras, quien a través de la Comisión Puerto-Comarca subvenciona a la asociación Proyecto TARIFA2010 de quien depende la edición de Al Qantir.

Wenceslao Segura González
Director de Al Qantir

Este libro está dedicado a la memoria de Francisco Terán Fernández, director de la Unión de Tarifa, colaborador y corresponsal de prensa, Cronista Oficial, político y alcalde de Tarifa en tres ocasiones



Francisco Terán Fernández fotografiado al final de su vida por Juan Villalta Rivas.

Obligado es dedicar este libro a Francisco Terán Fernández (1905-1984) porque sospechamos que de su mano es la mayoría de la información recogida en este libro y publicada en la Unión de Tarifa entre los años 1925 y 1934.

Con apenas veinte años Terán Fernández se unió al proyecto editorial de Carlos Núñez y Manso, quien el 15 de noviembre de 1924 inició la publicación del que sería el más longevo periódico

tarifeño: la Unión de Tarifa, que en sus primeros años se anunciaba como el órgano local del partido Unión Patriótica.

Años después, cuando este periódico semanal se había asentado en la sociedad tarifeña, Francisco Terán cogió las riendas de la dirección, aunque siempre bajo la supervisión política de Carlos Núñez propietario de la publicación, quien se reservó para sí el artículo de fondo, que a modo de editorial escribía en cada número, aunque ya por entonces tenía su residencia principal en Sevilla.

Bajo diversos seudónimos como Sanchito, Eféte y K-Nelita, o sin firma o con su nombre, Terán escribió el grueso del contenido de la Unión de Tarifa, en que se entremezclan los artículos de opinión, normalmente política, con los de información de actualidad. Son estas últimas noticias las que hemos utilizado para escribir este libro, dedicado a los espectáculos en Tarifa durante los diez años de vida de la Unión de Tarifa.

La participación de Francisco Terán en el periódico y proyecto político de Carlos Núñez, no fue sino el comienzo de una intensa vida pública que se prolongó hasta el año 1955 en que es sustituido como alcalde y jefe local de la Falange por Juan Antonio Núñez y Manso.

Con sus luces y sus sombras, Terán Fernández va a tener una notable influencia en la sociedad tarifeña durante varias decenas de años, lo que le eleva al personaje público más destacado durante el siglo XX en Tarifa.

No es este el lugar para relatar la biografía de Francisco Terán Fernández, pero sí para reconocer su decisiva participación durante diez años en el periódico Unión de Tarifa, hoy convertido en la principal fuente documental de uno de los más intensos periodos históricos de Tarifa.

Introducción

Este libro trata de los espectáculos y diversiones que había en Tarifa en los diez años que van desde 1925 hasta final de 1934. Las diversiones de hoy son diferentes de las que había entonces, pero a los tarifeños de hace noventa años también les gustaba divertirse y aprovechaban cuantas ocasiones tenían para disfrutar.

Los numerosos bailes, el teatro, el cine (mudo durante los primeros años que tratamos), las verbenas, las romerías, la feria, el popular carnaval, los conciertos de música e incluso la incipiente radio, eran aprovechados para la diversión pública en donde, como es lógico, destacaba la presencia de los jóvenes.

Cuando se podía, se trasnochaba como se hace ahora y no faltaba el alcohol, principalmente vino, que se tomaba en abundancia para alegrar las fiestas.

El centro cultural por esta época va a ser el Salón Medina, el teatro situado en la parte alta de la Alameda, que luego vino a llamarse Cine Avenida, para finalmente tomar el nombre que lleva actualmente de Teatro Municipal Alameda. Numerosas compañías, algunas buenas y otras no tanto, llegaron en su periplo a Tarifa poniendo en escena sus obras, la mayoría de las veces teatrales, pero no faltaban los espectáculos musicales, ya fuesen zarzuelas o flamenco.

El cine tuvo un sitio destacado en la programación del Salón Medina. Se proyectaban por igual películas nacionales y americanas, la mayoría de ellas seguidas por numeroso público, que encontraban en el cinematógrafo una de sus distracciones preferidas.

Los salones de baile eran del gusto de los tarifeños de la época, especialmente atrayentes eran los bailes organizados con motivo del carnaval; una fiesta que superaba en animación a la feria, la que se organizaba, al igual que ahora, en honor de la patrona la

Virgen de la Luz.

A los tarifeños de entonces les gustaba organizar y participar en espectáculos. Varias orquestinas compuestas por músicos tarifeños amenizaban los bailes y ponían música a las películas mudas. La banda municipal daba conciertos cada fin de semana. Y surgieron agrupaciones teatrales y grupos de aficionados, que sin ánimo de permanencia, representaban alguna obra teatral, la mayoría de las veces con un fin benéfico.

La aldea de Facinas, aunque modestamente, también tenía sus espectáculos y diversiones. A final de agosto de 1925 se inaugura el Salón Ortega que va a convertirse conjuntamente con el Casino facinense, en los centros recreativos de aquella población.

Durante estos años no hay que reseñar actividad deportiva destacada. Excepción hecha de la creación en 1928 del primer equipo de fútbol tarifeño al que se le puso el nombre de Tarifa F.C., cuya primera directiva estuvo formada por Miguel Gil Santamaría, Jacinto Sáenz Lozano, Joaquín Mira Jiménez y Rogelio Ruiz Donda, entre otros. En este mismo apartado deportivo debemos señalar la primera travesía a nado de estrecho de Gibraltar, protagonizada en abril de 1928 por la nadadora inglesa Mercedes Gelitze, que después de cinco intentos logró cubrir el trayecto que va desde la isla de las Palomas a Punta Leona en la costa africana, aconsejada sabiamente durante la travesía por el tarifeño Fernando Gurrea.

Los años que cubren este libro pertenecen a dos periodos históricos bien diferentes: la dictadura de Primo de Rivera y la II República. En el primer periodo va a surgir una de las figuras políticas más destacadas que ha habido en Tarifa, nos referimos a Carlos Núñez Manso, perteneciente a la alta sociedad tarifeña de la que habían salido destacados políticos no sólo locales sino también nacionales. Núñez Manso inició su andadura en el seno del partido la Unión Patriótica de Primo de Rivera, para convertirse hacia final de la Dictadura en alcalde de Tarifa. Siguió durante la República en la vida pública, siendo elegido diputado nacional en las elecciones de 1933.

La llegada de la República, que en Tarifa es proclamada el 15 de abril de 1931, va a generar duros enfrentamientos políticos entre la derecha capitaneada por Carlos Núñez con la ayuda de un belicoso

Francisco Terán Fernández, y los republicanos, que van a tener en el maestro Amador Mora Rojas y en el empresario José Chamizo Morando sus principales líderes.

La disputa política que surgió, realmente agresiva, repercutió negativamente en la vida social de Tarifa, incidiendo en los espectáculos lúdicos y recreativos. Pero a pesar de este tirante ambiente político, los tarifeños hicieron lo posible para seguir disfrutando de cuantas diversiones tuvieran a su mano.

En resumen, los espectáculos y diversiones en los diez años que analizamos, de 1925 a 1934, nos muestran una sociedad viva y alegre, en definitiva sana; caracterizada como era habitual en aquellos años por el clasismo, muy acusado dada la fuerte diversidad social de Tarifa y que sólo muy recientemente se ha aminorado aunque nunca eliminado.

1.- La Unión de Tarifa

El 15 de noviembre de 1924 salió el primer ejemplar de la Unión de Tarifa, que llevaba por subtítulo «Revista semanal. Órgano de la Unión Patriótica tarifeña y defensora de sus intereses». En la misma cabecera añadía «No atacaremos a nadie pero contestaremos cumplidamente a quien nos ataque». Al caer el régimen de Primo de Rivera, se modificó la cabecera de la Unión de Tarifa que ahora sería el órgano de la Unión Política Tarifeña.

El director-propietario fue Carlos Núñez y Manso, abogado, hijo de Marcos Núñez Reinoso militar y alcalde de Tarifa (diciembre de 1894 a abril de 1895) por el partido liberal dinástico.

Carlos Núñez y Manso fundó en Tarifa el partido Unión Patriótica, que nació en 1924 a la sombra de Miguel Primo de Rivera. Dentro de este proyecto político Carlos Núñez creó y financió la Unión de Tarifa, que se publicó ininterrumpidamente cada sábado hasta su último número que vio la luz el 29 de diciembre de 1934. A partir de esta fecha Carlos Núñez comenzó otro proyecto periodístico con la publicación del semanario el Sur, que va a tener como ámbito el Campo de Gibraltar.

Hasta comenzar el año 1926 la Unión de Tarifa se componía e imprimía en Algeciras, en la imprenta Hispagreb. A partir de entonces se editó en los talleres de la veterana imprenta de Manuel



Uno de los dibujos de la portada de la Unión de Tarifa. A la izquierda, Guzmán el Bueno y su hijo; a la derecha mujeres con manto y saya; abajo, vista de Tarifa desde la Huerta del Rey; y en el centro escudo municipal. Dibujo de J. Santiesteban.

Ruffo Reyes, situada en la plaza de Sagasta (actualmente plaza de Oviedo y tradicionalmente conocida por plaza de los Perdones).

La calidad técnica de la Unión de Tarifa era magnífica. Su impresión impecable y pulcra. Lo mismo cabe decir de la variedad de su tipografía. Pero lo que especialmente destaca de la profesionalidad con que se editaba la Unión de Tarifa, es la

maquetación de la publicación que sólo podía ser realizada por empleados muy cualificados. La Unión de Tarifa era un periódico casi exclusivamente literario, que en muy pocas ocasiones incluía fotografías o grabados.

Aunque Carlos Núñez va a seguir escribiendo el artículo de fondo o editorial de la publicación, va a dejar la dirección, que pasa a un jovencísimo Francisco Terán Fernández, que dejará momentáneamente el cargo cuando fue elegido por poco tiempo juez municipal en junio de 1931.

La orientación política de la Unión de Tarifa era la de su propietario, que podríamos calificar como monárquico y de derecha, la misma que tenía su director Francisco Terán.

Varias de las secciones de la Unión de Tarifa estaban escritas por Terán, aunque firmadas con varios seudónimos: K. Nelita, Sanchito o Eféte. Aparecían otros autores como Troya o Caláinos, además del artículo firmado por Carlos Núñez. Aparte de los artículos políticos, tenía secciones dedicadas a la actualidad local, donde no faltaba las que informaban sobre los espectáculos, que se iban a celebrar o ya se habían celebrado.

Estos artículos sobre espectáculos aparecían en casi todos los números de la Unión de Tarifa, son los que hemos utilizado para componer este libro. Aunque no están firmados, se nota la peculiar forma de escribir de Terán.

Durante los años que ocupan este libro hubo otras publicaciones periódicas en Tarifa: La Verdad, La Sirena, Vox Populi, el Sur antes citado, todos ellos de muy poca duración, a los que añadir El Progreso que va a tener más larga vida.

2.- Los bailes

Los bailes van a representar la diversión más al gusto de los tarifeños, especialmente de los jóvenes. Para su organización se van a crear sociedades de baile con unas directivas que se elegían anualmente.

Los directivos de estas sociedades, así como sus socios, eran exclusivamente varones. Las muchachas eran invitadas a los bailes, que resultaban un éxito siempre y cuando las jóvenes acudiesen; y cuanto mayor fuera su número, mejor. Para incentivar la presencia

del elemento femenino lo que se hacía era rifar regalos entre las muchachas que acudían a los bailes, regalos que solían representar el gasto más importante para los organizadores, pues a mayor calidad de los regalos mayor presencia femenina. Es digno destacar que el regalo más apetitoso para las jóvenes resultaba ser un mantón de Manila.

Las sociedades de baile además de disponer de un amplio salón tenían que buscar un lugar adecuado para el «ambigú», donde se servían bebidas, fiambres y en alguna ocasión incluso se daban cenas. Ni que decir tiene que la barra del ambigú era lugar donde algún patoso con unas copas de más podía dar un escándalo, pero



Dibujo alegórico de Guzmán el Bueno que sirvió para portada de la Unión de Tarifa.

hay que decir que los bailes, salvo algún caso muy aislado, se desarrollaban sin que se registrara incidente alguno.

Las sociedades de baile adjudicaban el ambigú a profesionales de la hostelería. Juan Sevilla Valencia, propietario del bar-restaurante La Sacristía, era fijo en estos menesteres, ya fuese con una u otra sociedad, siempre estaba encargado de algún ambigú. Antonio Jiménez Rivero, dueño del bar-restaurante La Botica, también era frecuente que regentara la barra de algún baile. José Fuentes Galeto que tenía el bar El Puerto; Lázaro Trujillo Arcos del bar Central; José Bernal Puyana de la pastelería La Gaditana; Pedro Perea Manso; Sebastián Puyol Iglesias, eran otros empresarios que se solían ver tras la barra del ambigú de algún baile.

La música de un baile era determinante para que fuera un éxito. Lo normal es que las sociedades contrataran alguna de las varias orquestinas que había en Tarifa. No había necesidad de traerlas de fuera. La afición por la música ha sido una constante en Tarifa, por lo que siempre se contó con músicos capaces de amenizar un baile.

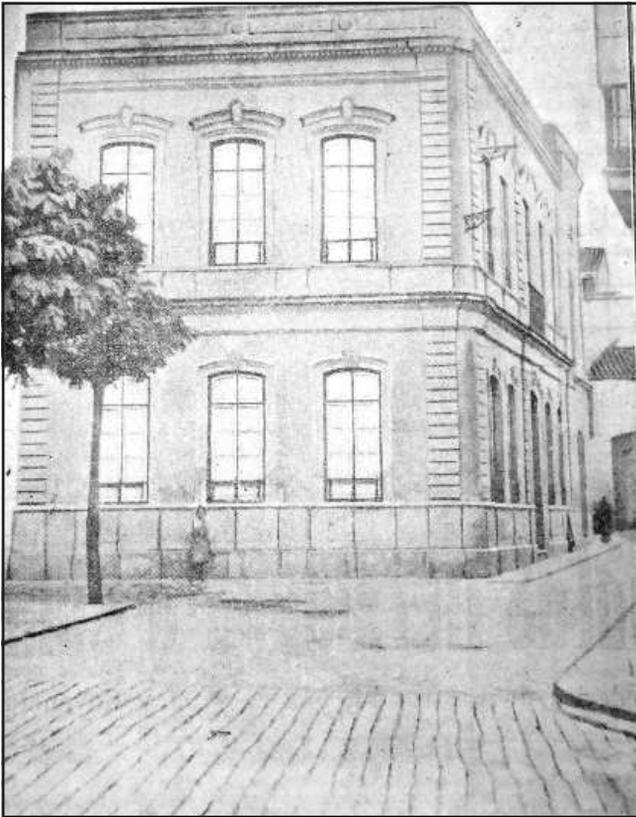
El repertorio de estas orquestinas debía ser muy amplio, porque los bailes duraban desde la tarde hasta la madrugada o incluso llegaban al amanecer. Era habitual que los asistentes a los bailes hicieran peticiones a las orquestas, por lo que no solamente tenían que tener preparada la música bailable más habitual como chotis y pasodobles, sino música más moderna como el foxtrot y el jazz.

Cuando los medios económicos no permitían contratar una orquesta, había que recurrir al socorrido organillo verbenero, que a base de girar y girar el manubrio hacía sonar las melodías bailables. El gramófono, que ya empezaban a ser adquiridos por los más pudientes, seguía siendo un artículo de lujo que pocos poseían y raramente se usaban en los bailes.

La sociedad de baile de mayor prestigio por su antigüedad era La Armonía, una sociedad formada por elementos jóvenes. No tenían un local fijo, sino que buscaban uno u otro según sus medios. Algunos años organizaron sus bailes en el Liceo Tarifeño, un teatro que por los años que comentamos estaba sin actividad. En otras ocasiones fue un local de la calle Santísima Trinidad, o bien otra pequeña estancia situada en la calle Guzmán el Bueno.

El Círculo Mercantil era por entonces la segunda sociedad de recreo de Tarifa, después del más prestigioso Casino Tarifeño. Estaba situado en la esquina de la calle de la Luz con Sancho IV, en la que había sido la planta baja de la casa del farmacéutico Pablo Gómez Moure y que en la actualidad es la cafetería del hotel Misiana.

Por los años que comentamos el Círculo daba numerosos bailes, para cuya organización se nombraba una directiva entre sus socios jóvenes. Aunque el Círculo era una sociedad masculina, a los bailes que organizaba acudían numerosas muchachas, que era la garantía



Edificio del Casino Tarifeño. En su planta superior está el Liceo Tarifeño, donde se organizaron bailes de carnaval. Fotografía tomada de la Unión de Tarifa.



Sello de la imprenta de Ruffo, establecimiento tipográfico fundado a final del siglo XIX y que en los años que recoge este libro tenía como propietario a Manuel Ruffo Reyes. Inicialmente estuvo en la calle Privilegios, pasando posteriormente a la plaza Sagasta (plaza de los Perdones o de Oviedo). En esta imprenta se editó el periódico la Unión de Tarifa desde 1926 a 1934.

de éxito para sus organizadores.

El Salón Medina era un teatro que tenía palcos y un patio de butacas removible, lo que permitía que hubieran otras actividades además del teatro y el cine. Esta circunstancia fue aprovechada por jóvenes tarifeños que crearon la sociedad de baile Salón Medina, organizando bailes en este teatro. La amplitud del salón y la calidad de sus instalaciones contribuyeron a que los bailes del Salón Medina fueran los mejores que se daban en Tarifa.

IMPRESA DE M. RUFFO

En este acreditado establecimiento, se hacen toda clase de trabajos, con prontitud, esmero y economía.=Tarjetas al minuto; extra-elegantes, desde 4, a 12 reales 100.=Facturas.=Membretes.=Esquelas mortuorias.=Partes para fondas y posadas.=Etiquetas para botellas.=Carteles en gran tamaño.=Libros talonarios para Ayuntamientos y Sociedades.=Papel y sobres timbrados muy baratos y calidad superior.=Hojas y prospectos de toda clases. etc.

SAN MATEO, 3-TARIFA.-SAN MATEO, 3

Publicidad de la imprenta de M. Ruffo del año 1897, tomada del periódico La Voz del Pueblo. Fondo documental de la Familia Núñez.

La Juventud Tarifeña, El Antifaz y la Sociedad Recreativa Tarifeña fueron otras sociedades que por los años que comentamos organizaban bailes. La Unión Musical Tarifeña que se había constituido para dar conciertos, también dio bailes en el Liceo Tarifeño donde tenía su sede.

A lo anterior hay que añadir los bailes organizados en casas particulares, los que se daban en feria, en las verbenas o en las Cruces de Mayo, de los que luego trataremos.

La afición por el baile era tanta, que las sociedades que a ello se dedicaban organizaban por las tardes bailes infantiles, a donde acudían numerosas parejas de niños.

Se puede decir que la duración de los bailes dependía de lo que el «cuerpo aguantara». Se empezaba por la tarde y se concluía bien entrada la madrugada, no siendo extraño que se cerrara el baile después del alba.

3.- El Salón Medina

Como hemos dicho el Salón Medina era el centro de la vida cultural de Tarifa. Diariamente había programados espectáculos, ya fuesen proyecciones de películas, representaciones teatrales, musicales o de variedades.

El público tarifeño encontraba en la programación del Salón Medina una de sus principales distracciones. Los llenos eran habituales y los asistentes solían salir satisfechos. Durante los años a los que se refiere este libro, tuvo el Salón Medina dos empresarios, primero el señor Quesada, que en la década de los años treinta fue sustituido por Moreno González. Se puede decir que la programación de estos empresarios era, dentro de sus limitaciones, bastante variada.

Las proyecciones de cine mudo fueron constantes durante estos años. Se proyectaban películas españolas, pero debieron ser las americanas las preferidas por el público tarifeño. Entre los actores que con más frecuencia aparecían en la pantalla del Salón Medina señalar a los galanes Ramón Novarro y Roberto Valentino, al famoso actor cómico Harold Lloyd, al que se le conocía con el apodo de «Gafitas», «Chiquilín», René Novarre y la española Raquel Meyer.



Interior del Salón Medina. Los palcos estaban situados a ras del suelo. La entrada se hacía por la Alameda (a la izquierda). Posteriormente se habilitó una entrada por la calle Colón. Tenía una capacidad para unos ciento cincuenta espectadores. Fotografía cedida por Sebastián Trujillo Martínez.

Era muy frecuente que las películas fueran seriadas, divididas en varias «jornadas», a veces de hasta siete episodios, lo que garantizaba la fidelidad del espectador que quería ver completa la película. Dada la cortedad de algunas cintas, los programas solían ser dobles. A veces se proyectaba una película para completar una escenificación o un espectáculo de variedades. Cuando el empresario lo veía conveniente se repetía la misma película varios días seguidos, aunque esta práctica no era lo corriente.

Como decimos, se trataba de cine mudo, lo que exigía que hubiera una orquestina que diera sonido musical a las películas. En alguna ocasión el público se quejó de escuchar una y otra vez las mismas melodías. En su deseo de que los espectadores quedaran satisfechos, el empresario del Salón Medina mejoró la calidad de la orquesta, que poco antes de la aparición del cine sonoro estaba compuesta por cinco músicos de la localidad.

El día 5 de julio de 1929 pudo verse en Tarifa la primera película

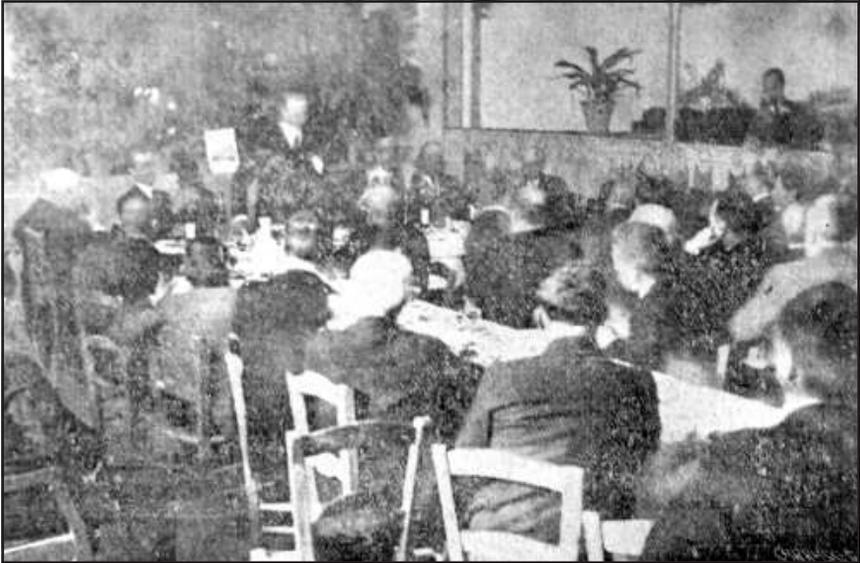
sonora, proyectada por la técnica que luego perduraría, consistente en grabar simultáneamente el sonido y la imagen y que entonces se llamaba Cinefón. Se proyectó una película española cantada, donde intervenían las estrellas de la época Elvira Amaya y Concha Piquer.

Pero esta fue una proyección extraordinaria, pues el cine del Salón Medina no tenía equipo para la proyección de películas sonoras. Hubo que esperar hasta el 20 de mayo de 1934 para que el cine tarifeño se dotara del equipo técnico necesario, proyectándose desde entonces las películas «habladas» como entonces se decía. La primera cinta sonora que se vio en el Salón Medina con equipo propio fue «El hombre que se reía del amor» protagonizada por María Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles, que como cabía esperar cosechó un gran éxito entre el público.

Decir como curiosidad que a la par que el Salón Medina estrenaba equipo sonoro, la empresa Sevillana se hacía cargo de la distribución de fluido eléctrico en Tarifa, desde entonces se pudo disfrutar de un suministro eléctrico permanente.



Vista del Salón Medina desde el paseo de la Alameda. A la derecha se encuentra la cabina de proyección. Fotografía cedida por Sebastián Trujillo Martínez.



En el Salón Medina se organizaban celebraciones como la que muestra la fotografía, que recoge el homenaje que se le hizo a Carlos Núñez y Manso. El palco del teatro se ve en la parte superior derecha. Fotografía tomada de la Unión de Tarifa.

La programación teatral fue muy frecuente, se daban casi tantas funciones teatrales como de cine. Numerosísimas compañías llegaron a Tarifa en su recorrido por los pueblos de España. Solían ser compañías familiares y por consiguiente de reducidos miembros, lo que no quitaba que hicieran las delicias del público tarifeño, que debía ser entendido teatral habida cuenta de su frecuente asistencia a las representaciones.

Las obras que se ponían en escena eran casi exclusivamente españolas y además de autores de la época. Eran preferidas las comedias, donde destacaban las obras de los hermanos Álvarez Quintero y de Pedro Muñoz Seca. Carlos Arniches, Jacinto Benavente, Antonio Paso y Cano, José Echegaray, Juan Ignacio Luca de Tena, Honorio Maura e incluso los hermanos Machado fueron representados en el escenario del Salón Medina.

Lo normal era que las compañías estuvieran varios días representando sus obras. A veces hacían un inciso para actuar en

el Salón Ortega de Facinas y volver una vez más a Tarifa. Era corriente que volviera la misma compañía teatral pasado un tiempo. Las revistas sobre espectáculos que por entonces se leían, informaban sobre la vida teatral, por lo que algunas de las compañías que llegaban a Tarifa venían precedidas de buena fama. El Salón Medina se solía llenar de un público que quedaba satisfecho de las actuaciones por una entrada de importe menor de una peseta.

Los espectáculos fuertes del Salón Medina eran el cine y el teatro, pero no eran los únicos. La zarzuela fue el género musical más representado en el teatro tarifeño. «El anillo de hierro» de Miguel Marqués; «La niña de los besos» de Manuel Penella; «La canción del naufrago» de Arniches y Fernández Shaw o «La banda de trompetas» de Carlos Arniches, es una buena muestra de la calidad de las zarzuelas que se representaron en Tarifa hace más de ochenta años.

Normalmente las compañías representaban varias zarzuelas, por lo que permanecían varios días en la localidad, siendo frecuente que para fidelizar a los espectadores ofrecieran entradas a precio reducido en forma de abono.

No faltaba el flamenco en el Salón Medina, por su escenario pasaron artistas destacados en este género, entre ellos el Niño de Marchena, Niña de la Alfalfa, María del Albaicín o Estrellita Castro que vino en su época de esplendor, la que por cierto actuó con escaso éxito.

Para completar añadir que concurrían al Salón Medina compañías de variedades, o varietés como eran más conocidas. Parejas de baile, imitadores de estrellas, malabaristas, prestidigitadores, eran entre otros los números que presentaban en el Salón Medina estas compañías de variedades.

4.- Las orquestas

Como hemos dicho, había por entonces en Tarifa varias orquestinas compuestas por músicos semiprofesionales. Pero era la banda municipal la agrupación musical más destacada. En el año 1927 se reorganizó bajo la dirección de Alfonso Manzanera Bernández y dos años después el profesor de música Antonio Acuña Campoy fue nombrado director de una banda municipal completa-

mente remozada que iba a contar con treinta y dos miembros.

Los fines de semana la banda del Ayuntamiento daba conciertos; en la Calzada durante el invierno y en la Alameda durante el verano. No existió en Tarifa, ni en uno ni en el otro sitio, un kiosko para los músicos, por lo que era necesario montar un entarimado para que lo ocupara la banda y en ocasiones ni eso, los músicos tocaban en la calle y el público se arremolinaba a su alrededor.

Las actuaciones de la banda municipal también se daban durante la feria y velada en honor de la Virgen de Luz, naturalmente sus actuaciones tenían lugar en el real de la feria situado en el paseo de la Alameda.

En el programa de los conciertos de la banda no podían faltar los pasodobles, a los que acompañaban composiciones típicas para las bandas, como fados, chotis, polkas, mazurkas y jotas.

Las dos principales orquestinas que había en Tarifa tenían por directores, una a Servando Petisme Vilches perteneciente a una familia de tradición musical y que daba clases de esta materia en el colegio de las religiosas concepcionistas. La otra orquesta tenía como director al reputado músico Antonio Acuña Campoy. Añadir que el hijo del anterior, Fernando Acuña, también ocasionalmente dirigió otra orquestina.

Los músicos que componían estas orquestas podían estar indistintamente en una u otra. Fijos fueron Marcos Villanueva Ruffo, que al violín estuvo presente como músico durante todo el periodo de comentamos. También con el violín actuaba Joaquín Mira Jiménez, quien fuera director del Banco Español de Crédito (durante unos treinta años la única entidad bancaria que hubo en Tarifa), y que años más tarde fue jefe local de la Falange. José Notario Araujo, Francisco García Bustamante, Jerónimo Jiménez Guerrero, Antonio Quiles Balongo, Claudio Gurrea Nozaleda, Alonso de Arcos, Francisco Petisme y Alberto Díaz Quiles fueron entre otros los músicos que componían las orquestas tarifeñas.

Citar por último que en el año 1929 se constituyó, con sede en el Liceo Tarifeño, la sociedad La Unión Musical Tarifeña formada por músicos de la localidad que formaron una orquesta con las que daban conciertos para sus socios.

Como antes hemos mencionado estas orquestas se prodigaban

Salón Medina

**Durante los días de Velada actuará
la notable Agrupación**

ANDALUCIA

**ZARZUELAS, REVISTAS Y
FINALES DE FIESTAS**

Primer actor y director
ANTONIO CARDOSO

Primera tiple cantante
AGUSTINA QUIRÓS

Maestra concertadora
MARÍA CUEVAS

Tiples cómicas
EMILIA MARTÍNEZ Y FERNANDA CASTRO

Publicidad del Salón Medina de 1928. Además del teatro fue usual que en su escenario se representaran espectáculos musicales, especialmente zarzuelas. Archivo Juan Navarro Cortecejo.

en los bailes o en las festivales benéficos que se dieron por entonces y sus músicos eran imprescindibles para amenizar las películas mudas.

5.- Las verbenas

Ya queda dicho que se aprovechaban todas las ocasiones para la diversión. No es extraño por ello que se organizaran en Tarifa

verbenas por uno u otro motivo.

En los años 1925 y 1926 se organizó la verbena de San Jerónimo en la calle Batalla del Salado. Los varios bares que había cerca de la Puerta de Jerez pusieron alumbrado y decoración especial, e incluso instalaban un organillo para que se diera baile. Hay que entender que esta y las otras verbenas tenían carácter más popular que otros bailes que eran más selectos.

Este ambiente popular lo tenían las verbenas que se organizaron en el bar La Cruz del Campo que regentaba Juan Fernández Guerrero y que luego llevó, hasta años recientes, Antonio Rodríguez.

La romería de San Juan gozó en Tarifa de gran prestigio y se estuvo organizando interrumidamente hasta los años cincuenta. Se celebraba el 23 de junio en el Santuario de la Virgen de la Luz con motivo de la fiesta de San Juan. Después del acto religioso venía la diversión que la facilitaban los chozos y puestos allí instalados.

En la campiña de Tarifa se celebraban verbenas tradicionales y en la que raramente participaban los vecinos de Tarifa.

La fiesta de las Cruces de Mayo era ocasión propicia para organizar verbenas y así se estuvo haciendo en Tarifa con normalidad hasta el año 1929. Las sociedades de bailes aprovechaban la ocasión y organizaban sus fiestas. Pero el año referido hubo una orden eclesiástica que prohibía se celebraran verbenas aprovechando las Cruces de Mayo. No obstante, la citada orden excluía a las verbenas que se hicieran fuera del casco urbano.

En varios lugares en la cercanía del pueblo se montaron los típicos altares con laureles, flores y guirnaldas, acompañados de bailes. Joaquín Aranda en el Barrio Afuera, José Moreno Blanco en las canteras, Francisco Ruiz Téllez (Curro «Zacero») en el ventorrillo de Mogícar e Ildefonso Iglesias González en «El Lobito» también en Mogícar, fueron algunos de los que organizaron verbenas con motivo de las Cruces de Mayo, donde acudía numeroso público de Tarifa. Finalmente citar que la fiesta del Corpus Christi también fue ocasión para la organización de verbenas populares.

6.- El carnaval

Las dos principales fiestas lúdicas que durante los diez años que examinamos, de 1925 a 1934, existían en Tarifa era la feria y el

carnaval. Las dos competían en animación y participación. La feria tenía en la Alameda su lugar natural, y el carnaval, fiesta de final de invierno, debía celebrarse en el paseo de La Calzada y calles aledañas.

El carnaval sacaba por entonces a muchos tarifeños a la calle. Al igual que ahora, era una fiesta bullanguera y de calle, pero a medida que se acercaba la medianoche el público empezaba a llenar los bailes, que se prolongaban hasta bien entrada la madrugada.

Los tarifeños de entonces se disfrazaban, aunque no eran muchos los atrevidos y parece que no era la originalidad su fuerte. En el primero de los tres días de carnaval la afluencia de máscaras era menor pero los días siguientes el público se entusiasmaba y se veían más disfraces por La Calzada.

Salían murgas a la calle, pero no era este el fuerte del carnaval. El veterano «Maestro de las Tortas» era incansable, y carnaval tras carnaval preparaba al grupo de muchachos que recorrían el paseo cantando sus canciones burlescas. «El Peludo» era otro personaje carnalero, que hacía la competencia al «Maestro de las Tortas».

Las murgas iban de aquí para allá recibiendo algunas propinas de sus improvisados espectadores. Ni que decir tiene que no sólo tomaban estas gratificaciones, sino sus buenos vasos de vino que les servían para mantener la alegría.

Lo principal del carnaval estaba en los numerosos bailes que se organizaban. Desde meses antes, los jóvenes más activos empezaban con los preparativos, de los que sin duda eran los mejores bailes del año. Como antes hemos dicho había varias sociedades de bailes que se constituían para el carnaval, aunque luego aprovecharan y dieran bailes en otras festividades. La Armonía, Círculo Mercantil, Salón Medina, El Antifaz, La Juventud Tarifeña y La Unión Musical Tarifeña, fueron las sociedades que alegraron lo carnavales con sus bailes; pero hay que decir que cada año sólo estaban operativas entre dos y cuatro de estas sociedades.

Aunque anunciados como bailes de carnaval, normalmente no eran tales en realidad, es decir no acudía el público disfrazado, incluso en algunas ocasiones no había ni un solo disfraz en el salón de baile. No obstante, se organizaban las tradicionales «batallas» de serpentinatas y confetis.

Se repetían año tras año los nombres de los organizadores de estos bailes. Entre ellos cabe citar a Sebastián Puyol Iglesias, los hermanos Muñoz Natera (José y Joaquín), Vicente Sáenz Lozano, Manuel Ruiz de Conejo, Andrés Calderón, Antonio Peralta Blanco, Antonio Solís Escribano y Gregorio García Minguillón entre otros muchos.

Además de los bailes de los tres días de carnaval, se daba el baile del domingo de Piñata, que como cierre del carnaval eran los más animados. Como punto final de este último baile se procedía a romper la piñata en horas de madrugada.

7.- La feria

La feria se celebraba en las mismas fechas que en la actualidad. Tenía como prólogo la cabalgata agrícola que acompañaba a la Virgen desde su Santuario y la velada se estuvo haciendo en honor de la patrona tarifeña hasta la llegada de la II República.

El carácter fuertemente anticlerical del primer gobierno local republicano presidido por Amador Mora Rojas y respaldado por el radical José Chamizo Morando, va alterar sensiblemente las celebraciones religiosas. Tras los incidentes registrados a la llegada de la Virgen de la Luz el 5 de septiembre de 1931 y protagonizado por el guardia municipal Juan Atalaya, el gobernador civil prohibió la procesión de la patrona. Este suceso va a ser comienzo de una radical alteración en las manifestaciones públicas religiosas tradicionales.

La Virgen no volvería a procesionar durante la República y permanecerá en la iglesia de San Mateo hasta el 4 de julio de 1935 en que se vuelve a llevar a su Santuario. Al año siguiente y con motivo del comienzo de la guerra es trasladada en secreto a San Mateo, donde permanecerá hasta 1938.

La falta de celebraciones religiosas en honor de la Virgen durante la feria va a incidir negativamente en las fiestas, pues se va a reducir la asistencia de vecinos del campo.

La Semana Santa va a correr el mismo destino, las procesiones dejaron de celebrarse, ya fuese por temor a incidentes o por dificultades administrativas, a lo que no era ajeno los deseos de uno y otro bando de utilizar la religión como baza en la batalla

política. Sólo en el año 1935 van a salir los pasos a la calle. Otras manifestaciones religiosas, como los enterramientos católicos, van a ser dificultados o incluso taxativamente prohibidos.

La feria como fiesta de verano se celebraba en el paseo de la Alameda, que llevaba oficialmente el nombre de Alfonso XIII, para pasar a partir de 1931 a llamarse paseo de la República. En este reducido recinto se agolpaban los caballitos, las cunitas, la tómbola benéfica, bares y cafés, puestos de turroneos, buñolerías, puestos de juegos y a veces algún teatrillo. El Ayuntamiento utilizaba el kiosco de la Alameda, que en la actualidad sigue en pie, para el disfrute de sus empleados y cargos públicos.

La banda municipal tenía trabajo extra durante la feria; dos eran los conciertos que daba durante estos días. No hay que olvidar los bailes situados en el real de la feria. El Círculo Mercantil y La Armonía montaban casetas de baile durante los días de feria. Y el Salón Medina tenía una programación especial durante los días de velada.

Las carreras de cintas se organizaban en la calle Cánovas del Castillo, luego paseo Pablo Iglesias y actual avenida de Andalucía. La novillada, la iluminación extraordinaria y los fuegos artificiales no podían faltar en aquellas ferias.

El paseo de la Alameda se veía muy concurrido, hasta el extremo que en las horas puntas era casi imposible moverse. Se hacía sentir los numerosos forasteros que acudían a Tarifa en coches particulares.

8.- Otros espectáculos

La vida cultural de la Tarifa de hace ochenta años se limitaba a lo que ya hemos comentado de la programación del Salón Medina y poco más. Sólo excepcionalmente se organizaba alguna actividad que cabría enmarcarla en el ámbito cultural.

Algunas conferencias de temas variados estuvo organizando el Círculo Mercantil y también hubo algunas otras en la iglesia.

En estos años va a comenzar a popularizarse la radio, por entonces un artículo de lujo que sólo algunos podían comprar, pero que empezaba a aparecer como un objeto que podría ser asequible en un cercano futuro.

Por entonces se anunciaban en Tarifa los receptores de radio a



Tarifa fue una población aficionada al teatro; disfrutaba con las compañías que ponían sus obras en el Salón Medina o en el Liceo Tarifeño, y se constituyeron agrupaciones teatrales de aficionados. En la imagen una tarjeta de invitación para una actuación del grupo municipal de cámara de Tarifa en el año 1963. Archivo de Juan Navarro Cortejejo.

corriente alterna de hasta 130 voltios, aunque se seguían vendiendo los receptores de corriente continua. En Tarifa se tenía la posibilidad de adquirir uno de estos aparatos ya fuese pagando al contado o a plazos, así lo vendía Martín Blanco.

El uso de la radio exigía el pago de una licencia que debía abonarse en la oficina de Telégrafos.

En marzo de 1933 el Casino Tarifeño, la sociedad de más solera de Tarifa, adquirió un aparato de radio, que fue instalado en su salón principal. Fue tal el atractivo de esta novedad, que se congregaban numerosos socios para escuchar los programas radiofónicos.

9.- La afición al teatro

No sólo gustaba a los tarifeños asistir al teatro como público, sino que fueron muchos, jóvenes principalmente, los que tuvieron

Mariano Vinuesa Macías

PRACTICANTE EN MEDICINA Y CIRUGÍA

Procedente de la Casa de Socorros
de Cádiz.

Avisos: FONDA D.^a DOLORES LOZANO

Los anuncios fueron habituales en las publicaciones periódicas impresas tarifeñas, las que empezaron a editarse a final del siglo XIX. Desparecida la prensa local después de la guerra civil, los anuncios aparecieron en los programas de feria o en los extras de periódicos y revistas provinciales. En la imagen curioso anuncio del practicante Mariano Vinuesa Macías aparecido en la Unión de Tarifa en 1930.

su aventura como actores aficionados, ya sea formando parte de alguna agrupación o participando ocasionalmente en alguna velada teatral.

Se convirtió en tradicional la fiesta que anualmente se le hacía a la directora del colegio y hospital de las concepcionistas, sor Purificación Mestre Tortosa, con motivo de su onomástica. Antiguos alumnas y alumnos ponían en la escena del salón de actos del aquel colegio breves representaciones tetrales y números musicales. El espectáculo estaba abierto al público, asistiendo según las crónicas periodísticas «lo más selecto de la ciudad». Se aprovechaba para cobrar algún donativo para una obra benéfica, como era el caso del mantenimiento del hospital o del comedor escolar que en los años treinta se abrió en el establecimiento de las monjas.

Las jóvenes Ana Maset, Ana Trujillo, Luz del Pino, Luz Abreu, Ana Villalta o Adriana Trujillo eran algunas de las que actuaron

en el escenario del teatrito de las monjas. También participaban, aunque en menor medida, niños y antiguos alumnos, como Julio Grosso, Jaime Villanueva, Juan Picazo o Jacinto Sáenz.

No sólo se organizaban espectáculos teatrales en honor a la directora del colegio, sino también para recaudar fondos para obras benéficas. Por lo que no sólo hacían las representaciones en el colegio de las monjas, sino que ponían los espectáculos en el Salón Medina y en el Salón Ortega de Facinas.

Durante unos años estuvieron suspendidos estos espectáculos, reanudándose en 1934, medida a la que no sería ajena la tensión que se produjo entre el Ayuntamiento y la congregación religiosa que gestionaba el asilo.

En 1934 jóvenes de la localidad crearon la agrupación teatral Talia, que tenía a Francisco Terán como director artístico y como actores a Luz Campo, Lola Manso, Miguel Gil, Pablo Villanueva, Jacinto Sáenz, entre otros, siendo el decorador el joven pintor Rodrigo Serrano.

Talia puso varias obras en escena no sólo en Tarifa, sino también en otras localidades cercanas, como Facinas, Vejer de la Frontera y Medina Sidonia.

10.- Los anuncios

Los periódicos tarifeños, desde el primero de ellos de 1890, contuvieron abundante publicidad, que hoy aparecen como una fuente documental de extraordinario valor. La Unión de Tarifa, que es la base de información de este libro, también contenía numerosos anuncios que nos dan precisa información de la actividad económica que por entonces había en la población.

Entendiendo que estos anuncios, además de curiosos, son ya historia, los hemos colocado discrecionalmente a lo largo de las páginas de este libro. Hemos escogido anuncios locales, pues la Unión de Tarifa también llevaba anuncios de marcas y de negocios de fuera de Tarifa.

Por las limitaciones técnicas de la época, los anuncios estaban diseñados a base de texto, con el añadido de orlas y filigranas tan habituales en la impresión tipográfica y a las que tanto juego sacaban los componedores de las tipografías. Sólo muy ocasional-

Camisas popelín, Esterillas y Peral, desde SEIS reales

**Durante 30 DÍAS vendere-
mos todas las TELAS a la
mitad de su valor**

**DESDE EL LUNES 18 aproveche esta
MONUMENTAL REBAJA, a precios
que nunca se han conocido**

**NO BUSCAMOS UTILIDAD y para de-
mostrar NUESTRA VERDAD, vea algu-
nos de NUESTROS PRECIOS:**

Crespones seda, valian 3 pesetas, hoy a 1'20.

Crespones seda natural, valian 5 pesetas, hoy a 2'75.

Percales, valian 1 peseta, hoy a 65 céntimos.

Percales Ruanesa, HOY a 8 gordas.

Crespones estampados y lisos, a 1'45 vara.

Fulares, Etamines y Batistas, de 1'25, hoy a 6 gordas.

Opales estampados novedad, a 6 gordas vara.

Seda diagonal, gran moda, a 95 céntimos vara.

DRILES, PATENES, Otomanes, Lienzos, a mitad de
su valor.

Calcetines seda a 95 Cts. Calcetines hilo a 3 gordas.

**Liquidación completa de Estores, Juegos
de cama, Mantelería, Toallas bordadas y
de felpa, e infinidad de artículos**

**Trajes Pura Lana, los que valian 60 Ptas. los vendemos a 15 Ptas.
Trajes Pura Lana, los que valian 40 Ptas. los vendemos a 13 Ptas.**

RECUERDE SIEMPRE

TRUJILLO VENDE BARATO

Los establecimientos comerciales que tuvo Juan Trujillo Arcos estuvieron presentes durante décadas en la publicidad tarifeña. Era el mismo propietario el que diseñaba variados y ocurrentes anuncios, que no hay duda de que tuvieron que cumplir con su finalidad. Por los años que consideramos en este libro, la tienda de Trujillo llevaba el nombre de Tejidos Juan Trujillo Arcos, aunque en los anuncios la tienda era llamada Trujillo Vende Barato. En la imagen un elaborado anuncio del año 1934, que como los restantes del mismo establecimiento, incidía en el buen precio de los productos que se vendían en la tienda.

mente aparecía en los anuncios algún grabado o fotografía, lo que indudablemente encarecía la impresión, pues era necesario encargar a talleres especializados los oportunos clichés.

El más frecuente anunciante era Juan Trujillo Arcos, que desde 1926 tenía su tienda en la calle San Antonio (luego calle Falangista Pedro Cortés) y que a mitad del año 1950 abrió la tienda Tejidos Trujillo en La Calzada, en el local que actualmente ocupa el mismo negocio. Por lo que este establecimiento comercial se ha convertido en uno de los de mayor solera de Tarifa y el más longevo después de la Fonda Villanueva, Café Central y la pastelería de Bernal.

Juan Trujillo Arcos que puso la tienda donde la tenía su hermano José a final de los años veinte, ofrecía una amplia gama de artículos de tejidos y de confección, aplicando en su establecimiento un moderno «marketing», como hoy decimos: vender barato para



Fotografía de la tienda de Juan Trujillo Arcos en la calle San Antonio (luego llamada Falangista Pedro Cortés) junto al bar Central. En el balcón de arriba hay un letrero con la leyenda Trujillo vende Barato. Es llamativa la iluminación eléctrica de los escaparates y de la puerta principal. La fotografía está tomada de la Unión de Tarifa del año 1929.

vender más; hasta el extremo que a su tienda se le llamara Trujillo Vende Barato.

Como podrá ver el lector en las siguientes páginas, Juan Trujillo explotó todo lo que pudo las rebajas, siempre se encontraban en su comercio productos rebajados que la convirtieron en la principal tienda de tejidos de Tarifa.

Lo llamativo de los anuncios de Trujillo Vende Barato es que variaban en cada número de la Unión de Tarifa y hay que entender que era el mismo Juan Trujillo quien los redactaba personalmente con gran habilidad comercial.

Otros comerciantes que se anunciaron por aquellos años fueron Juan Labao Díaz, que ofrecía su tienda de tejidos en la calle de la Luz; la confitería Bernal, antes La Gaditana, situada en La Calzada; El bar Otoala, también en la céntrica Calzada; los médicos Fernando Romero en Tarifa y Juan Pérez Meléndez en Facinas; la Casa García Sillero; el Banco Español de Crédito; o la imprenta, papelería y librería de Manuel Ruffo.

La colocación de los anuncios en el texto de este libro sigue un orden cronológico, en el sentido de que los anuncios fueron publicados, más o menos, coincidentes con la fecha de las noticias que aparecen en el texto junto a su reproducción.

11.- Los espectáculos en el cambio de siglo

Como apéndice hemos recogido las noticias relacionadas con los espectáculos de algunos periódicos tarifeños de final del siglo XIX y principio del XX: El Defensor (posteriormente El Defensor de Tarifa), El Tarifeño, La Voz del Pueblo y El Anunciador. Igualmente hemos repartido entre las noticias, anuncios aparecidos en estos periódicos.

Las distracciones sociales de este periodo se diferenciaban algo de las descritas en el resto del libro. No obstante, siguen siendo los bailes una de las distracciones preferidas por los tarifeños. Bailes que eran organizados por sociedades creadas al efecto, como fueron la Rondalla Tarifeña, la Juventud Democrática Tarifeña, la Flor de Juventud o Las Camelias. Los locales de bailes no van a ser fijos. Van a ser frecuentes los bailes en cafés, como el de Juan Alba situado en la Calzada o el de Antonio López en la Alameda; también se

organizarán en otros locales como el colegio de niñas de la plaza de San Hiscio o en el salón de Matías Benítez.

El Liceo Tarifeño va a tener en este periodo más actividad que durante los años 20 y 30 del siglo XX. Los bailes van a ser frecuentes en este local, convertidos en los de mayor categoría social.

Durante estos años van a existir en Tarifa tres teatros, dos de ellos de verano. En el año 1889 se va autorizar la construcción de un teatro de verano en la explanada de la Alameda conocida popularmente como el Cinco de Oros, va a llevar el nombre de café-teatro de Natera y va a estar abierto solo unos años.

En el teatro Liceo Tarifeño se van a representar frecuentemente actuaciones teatrales y musicales, principalmente zarzuelas, que no era posible poner en escena en el teatro de Natera. En el año 1891 se va a abrir el teatro de verano Guzmán el Bueno situado en la calle Obispo Calvo y Valero, actualmente Privilegios.

La música va a ser otra de las distracciones de los tarifeños en los años del cambio el siglo. Existía la banda municipal dirigida por Francisco Petisme que daba sus conciertos en la Calzada y en la Alameda. Los problemas de pago van a ser recurrentes, una y otra vez la banda se disuelve porque según los músicos el Ayuntamiento no hacía efectivas sus pagas.

Existía una academia de música municipal situada en el póstio dirigida por Francisco Petisme, convertido por entonces en el principal referente de la música local. La Estudiantina Tarifeña, la Rondalla Tarifaña y las charangas que daban serenetas, formaban parte de este rico ambiente musical.

La feria y el carnaval eran las dos principales fiestas. En el carnaval la gente se disfrazada, salían comparsas a la calle y se organizaban los bailes de máscaras.

La feria se celebraba en la Alameda y tenía como especial atractivo el mercado de ganado que se hacía en la zona del molino de viento, que estaba en lo que hoy es conocida popularmente como barriada del Congo. Por los llanos cercanos a la plaza de toros pastaba el ganado que se ponía en venta en el mercado. Era un mercado de prestigio donde había muchas transacciones y que alegraba los días de feria.

Otra de las distracciones favoritas de Tarifa por aquellos años

era correr toros por las calles. Se aprovechaba cuantas ocasiones se tenían para soltar un toro enmaromado por las calles de la población. Los balcones se engalanaban para la ocasión y desde donde las jóvenes y señoras presenciaban el espectáculo.

A veces se corrían hasta dos toros en el mismo día y en el llano del molino de viento se soltaba un toro del aguardiente los días de mercado. Había un interés añadido en correr toros por las calles, pues era corriente que la carne de la res se repartiera gratuitamente entre los pobres.

En los años que comentamos había dos casinos en Tarifa, el Casino Tarifeño dedicado a la alta sociedad y el Casino Central de carácter más popular.

Hemos colocado entre las noticias una colección de anuncios que nos dan una idea de la actividad comercial de por entonces. Aparecen fondas como la Inglesa en la calle de la Luz y La Cita en la calle Azogue, a las que añadir la Fonda Villanueva. Se recogen anuncios de confiterías como la Dulce Alianza de Recaredo Roca y la Esmeralda gestionada por Miguel Sáenz y que luego la llevaría José Sáenz Llanos, quien fue alcalde de Tarifa. No podían faltar los anuncios de líneas de carruajes: La Madrileña, La Española y una más local, de nombre comercial Nuestra Señora de la Luz que hacía la conexión entre Tarifa y Algeciras. Anuncios de otros establecimientos, como sombrerías, imprentas, zapaterías, almacenes de vinos o tiendas de comestibles completan este breve recorrido por la actividad comercial de Tarifa al finalizar el siglo XIX.

Wenceslao Segura González